

que no cessaria, hasta que Vvenceslao le entregassia a Boemia. Fuele forçoso al santo Principe hazer gente, y acudir a la defenſa de su Estado con exercito: y estando los dos campos en vista el vno del otro, detuuo Vvenceslao su gente, diziendo, que antes que se trauasse la batalla, queria verſe con Radislao: hablarò los dos, y dixo el Santo a Radislao: Si de otra fuerte no podemos pacificarnos fino por las armas, que neceſſidad ay que peleè nuestros exercitos, y se derrame tanta sangre, muriendo muchos inocentes: aueriguemonos vos, y yo: y defaño le a pelea de solos los dos animosamente: como el Emperador Carlos Quinto al Rey Fráncisco de Francia en publico conſistorio, y en presencia del Papa y Cardenales: y el Rey don Fernando el Catholico al Rey don Alfonso de Portugal. Acetò el otro el duelo muy conſiado y vſano, que venceria a san Vvenceslao: porque le tenia por hombre afeminado y cobarde. Salieron pues al pueſto ſeñalado, y ambos exercitos estauan mirando el eſpetaculo con grande admiracion: porque ninguno tenia a Vvenceslao en opinion de valiente, y el otro era famoso en armas. Yua el santo Principe con ſola vna cota pequeña ſobre el veſtido de cilicio, y vna eſpada corta allado. Radislao yua armado de punto en blanco de todas armas, lança y adarga, y vna cimitarra muy larga. Quando fue tiempo de trauar la pelea, Vvenceslao ſe armò con la ſeñal de la inuencible Cruz, y Radislao enriſtrò contra el ſu lança, y apareciendole Angeles junto a Vvenceslao, oyò vna voz humana, que le dixo: *Ne feri.* No le hieras: y ſin ver al que la pronuncio, atemorizado del fauor diuino, que acompañaua a Vvenceslao, ſe poſtrò en el ſuelo, pidiendole perdon de ſu atreuimiento, y entregandose a el, como vencido al vencedor: leuantòle el Santo, y auriendole perdonado,

le restituyò en su libertad, encargádole, que en adelante vinièsse en paz, porque no prouocasse a Dios a más riguroso castigo. Publicose el caso en la Corte del Emperador Oton, que le hizo Rey, y causò admiracion en toda ella: y se conocio, como Dios fue en ayuda del Santo, y le dio la victoria, y que este fauor merecio por su virtud y fanta vida, y no le enflaquecio, ni dio su estado a faco al maluido Radislao, como el queria, y pensara vn Estadista, de los que no creen en la prouidencia de Dios, quales eran su madre, y otros que se rieron: y perfeuerando ella en el odio y aborrecimiento contra el Santo, y en la opinion de que no era bueno para el gouerno de sus Estados hombre tan deuoto, que era mejor para habitar los yermos: queriendo q̄ otro hijo suyo sucedièsse en ellos, entre los dos se le armò vna infame traicion, y le quitaron la vida, y Dios le coronò entre los santos Reyes. Entiendan pues los Machauelistas, y politicos y otros, que siendo Catholicos condenan a los Reyes la vida santa y religiosa: y esta ocupacion de Vécessao, y la de rezar en Breuiarios, ò passar el Rosario, y vean como se engañan, y figuen la opinion de la perfida Drahomira, en pensar que estos santos exercicios, aunque sean muy continuos, estoruan el buen gouerno de los Reynos, ni quitan la fortaleza a los Principes, ni impiden las empresas gloriosas de guerra; porque antes ayudan a ellas, pues tienen en su fauor al omnipotente Dios señor de los exercitos.

San Bernardo en sus libros de Consideratione, aconsejó al Papa Eugenio, que no se ocupasse en el gouerno de la Iglesia, de tal manera que se olvidasse del aprouechamiento de su alma, de la oracion y deuocion con Dios nuestro Señor.

S. Aug. 5. lib. de
Ciuit. cap. 26.

San Augustin en el quinto libro de Ciuitate, celebrando

brando con mil alabanzas la fee y piedad del Emperador Teodosio, afirma que en las guerras peleó mas rezando, que hiriendo, y que esto fue tan notorio a todo el mundo, que hasta Claudiano Poeta Gentil cantó en su alabanza estos dos versos:

O nimium dilecte Deo, tibi militat aether,

Et coniuurati veniunt ad classica venti.

Vea el Lector lo que deste santo Emperador escriuieron san Ambrosio, san Augustin, san Paulino Obispo de Nola, y Rufino que viuió en el mismo tiempo: y con estos quatro testigos tan fidedignos entenderá, que este santo Monarca no solo fue pio, sino tambien que se puede cóparar con Moyfes, Iosue, Dauid, y Ezechias, a cuyos ruegos y oraciones peleaua Dios con sus enemigos. Orando Roberto Rey de Fráncia hijo de Hugo Capeto, los muros de las ciudades de los enemigos que resistian a las armas y maquinas, cediã y caian a sus oraciones. A ninguno tanto importa emplearse continuamente en la oracion como a los Reyes, que tanta necesidad tienen del fauor diuino para el buen gouierno de sus Estados, y acertamiento en el despacho de tantos negocios. Para esto se les propone por dechado y exemplar que imiten, al santo Rey Dauid, en el qual no solo resplandecieron aquellas singulares virtudes Reales de misericordia y justicia para con los hóbres; mas tambien las de piedad y caridad para con Dios, tan grande como se pueda hallar en los muy perfectos Sacerdotes y Religiosos despues que se publicó el Evangelio; y con todo esto esse grande Principe sin viuir en el templo como Samuel, ni en los desiertos como san Iuan Bautista, san Pablo, y san Antonio, sino en su palacio Real con grandes riquezas, con muchas mugeres, e hijos, trayendo exercitos, combatiendo ciudades, ven-

S. Ambr. en la oracion funebre de laudib. Theodosij.

S. Paulin. epist. 9. ad Seuerum.

Rufin lib. 11^o Historiæ Ecclesiast. cap. 35.



ciendo enemigos, y alcanzando inauditas victorias. En medio de todas estas ocupaciones de tanto cuydado estaua tan metido y actuado en los coloquios diuinos, y en la oracion, q̄ siete vezes en el dia oraua, y bēdezia al Señor, y a media noche se leuantaua a rezar y alabar a Dios: y demas desso escriuia tantos y tan pios canticos, que son fuentes de deuocion y de lagrimas, y se cantan por todas las Iglesias; de tal manera que Dauid no sólo es dechado y clarissimo exemplo de Reyes, sino también maestro de todas Iglesias y monasterios.

Pues que mal pintariamos a Dauid cō este su diuino psalterio en las manos: y a san Venceslao, que tan continuamente rezaua los Psalmos de Dauid en la Iglesia, con los Sacerdotes en el coro, y por el Breuiario: porque no podremos pintarle cō el en las manos? y mucho mejor a san Luys Rey de Francia, que yendo a la conquista de la Tierra santa, y teniendole preso el Soldan, dize el Rey Carlos de Nauarra, que a peticion del mismo san Luys le traxo vn Angel vn Breuiario a la prision, para que segun su santa costumbre rezasse las Horas Canonicas; y afirmò el mismo Rey Carlos, que tenia en su poder este Breuiario. Pues como se atreue vn Predicador Christiano a dissuadir a vn Rey Catholico santo el rezar por el Breuiario, y por el Rosario, diciendo en sermō publico, que nunca se han visto Reyes pintados con Breuiario y Rosario en las manos? con el Rosario en las manos, y arrodillados ante Nuestra Señora del Rosario hemos visto pintados no solo Reyes, sino Emperadores tambien, y Papas, y estan muy bien pintados. Pareceles a algunos, que figuen a Machiuelo, que no se representa bien la magestad, autoridad y potēcia de los Reyes con estas insignias de la piedad; y ansí los pintan en sus retratos armados en blanco, como pintan

a los

Esto cuenta Berr
ter libro 2. cap.
1. de la Coro-
nica de España

a los Reyes Gentiles, harto mejor parecera el Rosario en las manos, que el baston; y en vna mano el Rosario, y en la otra la espada cae bien. En particular el santo Rey don Felipe Tercero nuestro señor, a cuyas oraciones se atribuyen muy buenos successos que hemos gozado en su felicissimo Reynado, y otros muy infaustos, de que Dios ha librado marauillosaméte a España, de los quales nos amenazauan las naciones exteraz, quando entrò a reynar.

Piensen los Politicos (cuya perniciosissima secta se va admitiendo sobradamente) que la virtud, modestia, y mansedumbre de los Christianos, que son deuotos, desdize del valor militar: y esto queda conuencido por manifesto error y boberia con los exemplos referidos en particular del másuetissimo Rey David, y por la experiencia vemos lo contrario. Mandanos la ley Evangelica, que seamos mansos, pacientes y sufridos, que amemos, y queramos, y hagamos bien al que nos quiere y haze mal, que es grande caridad; mas no por esto se debilita el vigor de la fortaleza Christiana, que es virtud, y principalissima virtud, como también lo son las nõbradas: y estas virtudes no son contrarias entre sí. Entre las leyes de la Partida de Castilla ay vna, que enseña, que los Caualleros sean bien acostubrados: y declara, que esto es, que de vna parte sean fuertes y brauos; e de otra sean mansos y humildes. Gran virtud, dize san Ifidoro in Solil. es no ofender a quien nos ofendio: gran fortaleza es perdonar al que os ha injuriado, grã gloria es poderse vëgar, y no querer se vëgar: luego no son incompãtibles estas virtudes: porq̃ los Reyes, Capitanes y soldados Christianos q̃ vemos, s̃o másuetos, benignos y afables; en la ocasiõ s̃o fortissimos, inexpugnables: tiẽpo ay para exercitar la másedũbre, y tiẽpo para la fortaleza;

Partit. 2. tit. 27.
l. 7.

De los perros y caualllos, animales fidelísimos y obedientísimos nos seruimos para la recreacion de la caça, del passeio y deporte; y de los mismos nos aprouechamos para peleas muy ensangrentadas, en las quales se muestran ferocísimos è implacables. La miel que nos da la abeja es la cosa mas dulce de la tierra, su picada lastima el alma: el elefante es animal muy placido y agradable, y juntamente valiente en las peleas: los leones a los que los regalan, y se les humillan, son mansos, a los demas fieros y espantables; a los Christianos, pios y deuotos, los animan a la virtud los nombres, memorias y exemplos de los Santos, a los quales imitan en la mansedumbre, vrbanidad, y a ellos se encomiendan, y dellos reciben faouores, valor y fortaleza, como los cuerpos inferiores la reciben de los celestiales. A los hombres profanos que no curan desta comunicacion de los Santos, los mueue a la virtud militar, ver las imagenes y estatuas, q̄ por ella merecieron sus antepassados: como Scipion dezia de si: y de aqui vinieron, y este principio tuuieron, y para este fin se ordenaró los sobrenombres, apellidos y alcuñas de linajes, blasones y armas, y otras cosas, con que aora echado a fuera la verdadera nobleza y virtud, se ha alçado la vanidad.

He sido prolixo en seguir este pensamiento, para que nadie crea a Machiauelo, ni a los que dissuaden a los Reyes la oracion y deuocion a Dios, a Nuestra Señora, y a los Santos, pues nuestro san Isidoro dio la milagrosa victoria del triunfo de la Cruz al Rey don Alfonso, que se encomendò a el; y aun creo yo, que la grande deuocion que nuestro santo Rey don Felipe Tercero que ay a gloria, tuuo a este Santo (como se dixo en la epistola al Rey nuestro señor) ayudò mucho, para que tomasse la santa resolucion de echar los Mo-
riscos

riscos de España, y para que se executasse con tãra paz, facilidad y felicidad: y assi sera muy acertado, que nuestros Catholicos Reyes en todas las jornadas militares, se encomienden a este Santo su patron, y de su Corte.

CAPITULO IX.

Examínase mas, si es licito a los Reyes rezar las Horas Canonicas por el Breuiario, y declarase el illustre titulo de Confessor, que dio Iuan Diacono a san Isidro.

DIRA alguno, que los exemplos referidos en el capitulo pasado no son para que los imiten Reyes de España: porq̃ san Luys Rey de Francia, quando el Angel le traxo el Breuiario, estaua cautiuo, y desocupado del gouierno de su Reyno. San Venceslao era señor de vn pequeño Estado respeto de la Monarquia de España. De Theodosio no se escriue que rezasse en Breuiario; y aunque se empleaua mucho en la oracion, no faltaria a lo necessario de su cargo: y assi hombres muy doctos en esta materia de la oracion fueron de parecer, que no es bien, que los Reyes y magnates se ocupen en rezar cada dia las Horas Canonicas; y que si algun tiempo les sobra, despues que ayan acabado de despachar los negocios de obligacion, deuen emplearlo en aprender los preceptos diuinos, los proverbios de Salomon, los apophtegmas de Plutarco, las ethicas, politicas, y economicas de Aristoteles, los officios de Ciceron, y los dialogos de Platon, que tratan de Republica, y otros semejantes Autores, y no en rezar Horas Canonicas, y que harto y demasiado reza el Rey, que encomienda sus negocios a varones desapasionados,

In lib de modo orandi.

dos, enteros y sanos, que con prudencia quita las semillas y ocasiones de guerras de sus Reynos, que no permite ser oprimidos los pobres de los ricos y poderosos; que reprime la malignidad y temeridad de los hombres atreuidos con efusion de la menos sangre que puede, y con pocas muertes castiga muchos malhechores: porque no son menos vergonzosos para el Principe los muchos castigos, que para el Medico las muchas muertes de los enfermos que cura, como dize Seneca. Cuyde el Rey de fundar y establecer su Republica con santas leyes y costumbres, y dexese de rezar Horas por el Breuiario. Esto dicen los indeuotos, y poco amigos de rezar.

Seneca lib. 1. de
Clemencia, c. 24.

Acerca desta question cotidiana dicen los Sabios, que es bien que los Reyes oren, y se encomienden a Dios, quando tienen tiempo para ello: y que para esto se requiere tan poco, que a penas ay ninguno tan ocupado en negocios publicos, que le falte, si quiere, no estorruandose los negocios.

Arg. totius di-
stinctionis 92.

Dizen lo segundo, que las Horas Canonicas son el mejor modo de orar que los puros hombres inuétaron: porque toda la Iglesia Catholica las usa, y tiene de costumbre rezarlas con tanta deuocion y veneracion en el coro, y fuera: y así el que huuiere de orar tanto tiempo, quanto basta para dezir las Horas Canonicas, santamente lo empleará en rezarlas. Lo que conuiene es, y esto seria bien predicar a los Principes, que en el rezar, y otras obras de deuocion, no sean fingidos: porque leemos, auer auido Principe que vistio como monje, y en vn monasterio, q̄ el mismo auia edificado, estando como monje, cantando en el coro, y haciendo las otras obras religiosas, para engañar mas facilmente, destruir, y aollar a sus vassallos y Estado, como lo hizo Iuan Basilio

Duque de Moscouia, y Enrique Tercero Rey de Francia, y lo platican algunos hipocritas.

Tertio, aunq̃ es doctrina llana, que de si mejor es orar, que oyr liciones, ò enseñar: porque orar es acto de la virtud de latria, ò religion, la primera de las virtudes Morales, segun santo Tomas: y aprender es acto de estudiosidad, virtud muy inferior y desyqual a la religion. Es tambien de si el orar obra de mas quilate, que leer procesos, oyr las partes, determinar causas, y sentenciar pleytos; mas que caminar a pie, que arar por sus manos, cauar, sembrar, segar, ò trillar: mas muchos que por su oficio, ò estado estan obligados a estudiar, ò enseñar, ò a arar, ò hazer qualquiera de las cosas nombradas, sin comparacion es mejor hazer las obligatorias, que orar; si lo vno es incompatible con lo otro: porque ningun acto, aunque de si sea bueno, es acepto a Dios, quando por el se dexa otro mas obligatorio.

Quarto, el Rey, ò la Reyna, ò otro Principe que sabe todo lo que pide su Estado, y despachados todos los negocios que tiene obligacion, en todo el tiempo que puede emplear en rezar, y encomendar a Dios, puede dezir las Horas Canonicas, si le basta, hara bien en dezirlas.

Quinto, que no solo el Principe en particular, si es moço, o ignora, o no entiède las leyes diuinas, deue primero aprenderlas, que ocuparse en dezir las Horas Canonicas, si no puede acudir a ambas cosas; mas tambien si ignora sus propias leyes pertenecientes a su gouerno. Estas seria mejor que aprendièsse, y la Instituta de Iustiniano, y algunos decretos de los sumos Pontifices, que la politica, y economica de Aristoteles, o los dialogos de Platon, y otras politicas de Reyes de Autores antiguos Gentiles, que discrepan en algo de la ley del

Glos. in cap. licet, 8. quaest. 1.

S. Thom. 2. 2. quaest. 83. art. 3.

2. 2. q. 81. art. 6.

2. 2. q. 166. ar. 1.

Capite non est putanda. 1. q. 1. cap. 10. 14. q. 6.

del Euangelio : porque aunque estas doctrinas generales agradan mas al que las aprende, la ciencia de las cosas sobredichas es mas necesaria y prouechosa, porque es de cosas particulares, que cada dia sirven para el gobierno : y en materia moral las cosas que son mas particulares, son mas verdaderas y prouechosas que las reglas generales, como lo enseñaron Aristoteles, y santo Tomas; aunque si huuiesse lugar para todo, mejor seria saber primero lo general, y despues lo particular, que perficiona la ciencia moral : aunque es bien estas ciencias estudiarlas los Reyes en sus manantiales, y no beber el agua, quando ha passado por arroyos cenegosos, que siempre toma de la tierra por donde passa. Algunos Politicos por meter a algunas de sus reglas impias y contrarias a la ley diuina, escriuen desta materia : otros con apariencia de mucha erudicion y buena doctrina, de zelo del bien publico quisieron reboluer los Reynos, enmarañando de tal arte sus pasiones, y las agenas, que so color de su buena doctrina, documentos morales y buen zelo llenaron las Republicas de odios, de enemistades, vandos y parcialidades, que empeçando por niñerías, acabaron en desuenturas. Estos Republicos apasionados y vengatiuos hizieron feueros y rigurosos, odiosos y aborrecibles a muchos Principes, para que tirando mucho la cuerda, la rompiesen, como Roboan, y perdiessen sus Estados. Carlos Rey de Sicilia, quando fue con exercito sobre la ciudad de Mecina, y no quiso admitir su humilde supplicacion, viendole tan inhumano, pelearon con el, y le vencieron, y perdio el Reyno. Tambien Ludouico Maliano Conde de Flandes se mostrô muy inhumano con los Gantefes, teniendolos cercados, por lo qual se determinaron de morir como hombres, antes que

Arist. 1. Ethic.
S. Tho. in princip.
2. 2.

Zurita lib. 4.
cap. 24.

Fulgos. libro 5.
Meyer. lib. 13.
Annal.

que rendirse a Principe tan fiero y cruel: vencieronle, y destruydo su exercito se huyó, y perdio muchas ciudades de su Estado. Con semejantes successos enseñó la prudencia a los Principes, que es mas fuerte el amor que el temor; la blandura que la aspereza; la clemencia que el rigor. El Espíritu santo dize: La misericordia y la verdad guardan al Rey, y su corona y trono se establece y asegura con la clemencia. El libro que hizo el Padre Pedro de Ribadeneyra de las virtudes del Principe Christiano, y otro que hizo el Cardinal Belarmino de Officio Principis, deurian los Principes saber de memoria, y enseñarse a leer en ellos desde niños: porque son trabajos propios de aquellos tan religiosos varones, y no prohibidos, escritos con muy buen zelo y senzillez.

Proverb. 20.

El sexto documento de quien dignamente enseña a todos a rezar es, que no ay Rey, Principe, Noble, juez, lector, abogado, labrador, excepto, quando mucho, los labradores jornaleros, que viua tan ahogado de ocupaciones, que no pueda, si quiere, y tiene deuocion, sin daño publico ni particular rezar las Horas Canonicas.] San Isidro era jornalero, y en el tiempo que rezaua, pudiera dezirlas dos y tres vezes al dia. Y añade Nauarro: Antes tengo por cierto, que los que desta suerte se ocuparen, se quitarán de otras ocupaciones no necessarias; y ociosas, para que puedan despachar muchos mas negocios, rezando las Horas, que si las dexassen de rezar: y assi se concluye, que haran bien los Reyes y Principes en rezarlas por el Breviario, como esto no se haga en tiempo necessario, para despachar los negocios que tienen obligacion.

Nauarro de
horis Canonicis,
cap. 18. nu.
51. y 52.

De lo dicho se sigue, que es muy peligroso el estado de aquellos Reyes y Principes, que se ocupan mucho

Nauarro en el
lugar citado n.
53.

tiem-

tiempo mas que pide la recreacion honesta, en ver co-
medias, danças, juegos, en caças, o amores, y otras co-
sas vanas, impertinentes y ociosas en perjuizio de los
negocios: porque si ocuparse en rezar las Horas Cano-
nicas con tal perjuizio es pecado, quanto mas lo sera
ocuparse en las cosas sobredichas?

Nadie ignora que es licito a los Reyes cuydar, y pro-
curar algunos ratos la salud de su cuerpo, recrear su ani-
mo honestamente, leer libros de historia, oyr Musica,
quando no hazen falta a los negocios obligatorios, y a
passarse vn rato al campo, al prado, o a vn Sanctuario,
dormir a sus horas. Digamos pues, que nuestro santo
Rey Felipe Tercero, como otro san Vvenceslao mere-
cio mucho en ser tan ordinario en la oracion, en rezar
el santo Rosario, que se cõpone del Pater noster, y Aue
Maria, las mejores oraciones de la Christiandad, y las
Horas Canonicas: porque el tiempo que en esto em-
pleaua, lo quitaua a sus justas y necessarias recreacio-
nes, y a las horas que auia de dormir. A su costa, y no a
la de los negociantes ofrecia a Dios el holocausto de su
oracion, priuandose de su justo regalo, y no de rapina,
vsurpando el tiempo deuido al despacho de los nego-
cios necessarios; antes trabajaua mucho mas que po-
dia otro que no rezara: porque de su Magestad no hu-
uo quejas de que no trabajaua; antes me han certifica-
do oficiales de su Consejo de Estado, en particular Ge-
ronimo de Torres, que trabajaua mas que diez dellos.
El papel que salia de sus manos, podia mirarle qual-
quier hombre sabio, y le parecia muy circunspecto y
cumplido. Rezando desta manera fueron sus oraciones
tan eficaces y aceptas a Dios, que a ellas se atribuyeron
muchos buenos sucessos de su felicissimo Reynado: y
el auernos Dios librado de otros muy infaustos, que nos

Arg. cap. cùm
in, canonicis, de
elect. & auct.
multo magis,
cap. de sacros.
Eccles.

Isaie 61. cap.
non medioen-
ter, de consecrat.
dist. 5.

nostificauan algunos de naciones estrangeras, quando entrò a reynar. Y por esso seria bien pintarle con vn Rosario en la mano, o con vn bufete delante rezando en vn Breuiario, para animar a todos los Reyes y Principes Christianos, a imitar estas santas deuociones, como imitã otras acciones suyas, en particular la de la extincion de los perfidos Moriscos en Francia, y Austria; &c.

Nuestro san Isidro el labrador alcançò el renombre de Confessor, que le da Iuan Diacono, por sus solidas virtudes, santa vida y raros milagros: y el sumo Pontifice da licencia, que en toda España, y en las Indias se rezze del como de vn santo Cõfessor. Conuiene pues entender lo que significa este nombre en los Oficios y libros Ecclesiasticos: deuese pues aduertir, que en estos tiempos tiene muy diferente significacion de lo que antiguamente significaua. Llamauan los antiguos Confessor solamente al Christiano, que auia confessado la Fè en presencia de los enemigos della, auiendo por ellos sido llamado y preguntado, si en esta ocasion ilegaua a padecer algun genero de tormentos, y quedaua con vida, entonces le llamauan Martir; y tambien le dezian algunos Confessor, porque no auia cumplido el martirio. Y a la verdad bien examinada la fuerza de stos vocablos, lo mismo significan. Mas Tertuliano, san Cipriano, y otros los entienden en el sentido que se ha dicho: segun parecer del mismo san Cipriano, el que no siendo llamado se ofrecia al martirio, a este llamauan Professor. Esto se vìa muy poco en nuestros tiempos: porque cada vno lo escusa quanto puede, en los Reynos que se abrafan de heregias. Mas si alguno atemorizado, por no vacilar, ni titubear en la Fè, defamparaua sus bienes, su casa y parientes, y se yua a viuir desterrado lexos de su patria voluntariamente, este se llamaua

S. Cyprianus
epist. 7. 8. 9. 10.
15. 30. 31. 32. y
di. edit. Pamelij.

Extorris, en Latin, y desterrado de su tierra, ô patria en Castellano : y este en el Christianismo no era de peor condicion por esso : porque le contauan entre los santos Martires, si por esta causa moria en el destierro. Desta manera hablauan los antiguos. Aunque Pamelio doctissimo escoliador de san Cipriano, sobre sus Epistolas nota, que en aquellos tiempos aquellos se llamauan Confesores, que morian en carceles, destierros y persecuciones por la Fè : y esto notò tambien de passo Leonardo Lesio. Despues introduxo la costumbre, que se llamassen Confesores todos, los que huiesen vivido santa y loablemente, y huiesen acabado sus dias con bueno y aprouado fin; y anfi este nombre le quadra a nuestro santo labrador Isidro, no en el sentido que entendio vn labrador, diziendo la oracion deste Santo vn Sacerdote en vna procesion, que se hizo a la ermita de Nuestra Señora de la Cabeça del lugar de Caraquiz, que oyendole nombrar *Sancti Isidori Confessoris*, le corrigio, diziendo; No fue Confessor, señor, sino labrador.

S. Cipr. epist. 9.
num. 2. & epist.
3. n. 4. seu aliàs
lib. 3. Epistolar.
epist. 6.

Lesius de iustitia & inre, lib.
3. c. 1. dubitat.
3. num. 23.

C A P I T V L O X.

San Isidro fue amable a Dios, y a los hombres. y siendo vn simple labrador, tuuo la ciencia y fortaleza de los Santos.

CONCLUYE Iuan Diacono la primera clausula de su historia, diziendo que el bendito Isidro, siendo vn simple labrador, era tenido por deuoto a Dios, y amable a los hombres.

Simple labrador, dize que fue este bendito Santo, solo ocupado en su labrança, sin ambicion de otros officios,

Zachar. c. 13.

cios, ni cargos. El Propheta Zacharias dize, que embia-
rà Dios tanta gracia por la sangre de Iesu Christo, que
con ella hara, que cada qual se precie de su oficio, y no
quiera hurtar el ageno; porq̃ esto tiene perdido el mun-
do querer los hombres hurtar el oficio ageno, sin cuy-
dar de exercitar el suyo, como deue, ô cargar de oficios
que no puede llevar. Finalmente en no querer el hom-
bre llevar la Cruz, y estado en que Dios le pone, es cau-
sa de su condenacion; pero quando llega la gracia del
Espiritu santo al alma, haze que cada vno estè conten-
to con su suerte, y que viua segun las leyes y obligacio-
nes de su estado. El labrador viuiendo del sudor de su
rostro, dize Dauid, que comiendo asì los trabajos de
sus manos, sera bienauenturado. Esta es la pena, que
Dios puso a Adam y a sus hijos, que trabajen en sus ofi-
cios, y quiere que todos los hombres en sus oficios ha-
gan Agosto, y coman del fruto de la inuencion de sus
manos, como dixo Isaias; pero mas particularmète tra-
bajan los labradores, que son pies del mundo, y los que
lleuan el mayor trabajo, y los que mas sienten y espe-
rimentan la penitencia, que Dios impuso a nuestro Pa-
dre Adam. En este estado, y para llevar esta Cruz, pu-
so Dios a san Isidro, y quando se alquilaua, trabaja-
ua con mucha fidelidad y sensillez, de fuerte que me-
recia muy bien su jornal, no como otros jornaleros,
que por su pereza trabajan tan poco y mal, que son in-
dignos del salario que lleuan: y si el jornal defraudado
es vno de los pecados que dan voces delante de Dios;
nadie piense, que este agrauio tan grande, que por par-
te de los malos jornaleros reciben los amos en sus ha-
ziendas, passarà sin castigo; pues a los que en esto fal-
tan notablemente, los obligan los Confessores a resti-
tucion, y san Isidro se obligò a su amo, quando le

acusaron desta falta, que le satisfaria de su hazienda todo el menoscabo y daño que recibiese en sus campos en la agricultura por su negligencia. Exercitaua el Santo este oficio con virtud y senzillez, mirando por la hazienda de su amo, como si fuera suya, con inocencia, contétandose con su justo salario, con liberalidad y misericordia repartiendo de la parte que le cabia con los pobres. El Espíritu santo dize de Dios nuestro Señor: Con los senzillos es su platica: quiere dezir, con los buenos que no engañan, ni hazen mala nadie. Añadiendo pues san Isidro a esso tãta largueza con los pobres, que duda ay, que el benignissimo Dios le regalasse tanto: Por vsarse lo contrario oy en el mundo, està perdido el estado y oficio de los labradores. Ha sucedido a la virtud de inocencia, que los labradores professauan antiguamente, malicia; a su senzillez engaño; a su liberalidad escasez; a su misericordia codicia, siendo tan cortos en repartir lo que tan prodigamente reciben, maleando los frutos para aumentallos, defraudando las medidas y pesos, y escondiendolos en tiempo de necesidad, para vsar con los necesitados de toda su crueldad, siendo fin fin su desseo de ganancia, que es lo que del todo borra la nobleza del arte de la agricultura. Sera maldito en los pueblos (dize el Sabio) el que esconde el trigo; y bendiciones caygan sobre los que lo venden: de fuerte que por vn poco de interes mas corrompen su profesion, la salud de todos, y dan ocasion a la diuina Prouidencia, a que les pese y mida, como miden y pefan: ya los Governadores de las Republicas, para que con tantas leyes, y prematicas sanciones, como contra ellos cada dia salen armadas de seueridad y castigos, infamé sus tratos, y presuman sus fraudes y perjurijs, y totalmente y con razon los descrediten. Deue ser la honra

Proverb. c. 11.

de la

de la agricultura acompañada con virtud, y no se estime por honrado, ni digno de aquel grado, quien no lo exercitare así. Y deste dize Prudencio; O dichofo mil vezes el sabio, y rustico juntamente, que labrando la tierra, y su animo pone en lo vno, y en lo otro vn velador cuydado.

In Paristepha-
no.

Sabio era nuestro santo labrador Isidro, y sabiamente exercitaua este oficio con diligencia y cuydado, con caridad y misericordia, principalmente con senzillez. Y nadie piense, que esta senzillez en el fue solo vna rustica simplicidad: porque antes fue muy grande sabiduria. La sabiduria de los Santos, dize san Gregorio, es, no ser fingidos y solapados, no amigos de ostentacion, ni de facar a plaça su santidad, amar la verdad, dezir llanamente lo que sienten, traer el coraçon en las palmas, no vsar segundas intenciones, ni doblez, aborrecer la mentira, hazer bien a sus proximos, saber sufrir de buena gana las injurias y aduersidades (que es muy gentil ciencia en el mundo; aunque no es tal hazer sufrir) no pensar mal, a nadie ofender, no tomar vengança. Esta es la senzillez del que es justo; y aunque el mundo se rie desta senzillez (porque sus sabios creen, que esta fineza de virtud es boberia) vendra el dia, en que se defengañaràn, y se arrepentiran (sin prouecho) de no auer seguido esta sabiduria y ciencia de los Santos. Esta simplicidad siguió el bendito san Isidro, con esta (aunque era vn simple labrador) resplandecia en virtudes y merecimientos delante del oculto juez, y en amor y deuocion del sumo Dios engordaua su alma.

S. Greg. lib. 10.
Moral. cap. 15.
fobre el cap. 12.
de Job.

Dize tambien, que era agradable a los hombres: los Santos que florecieron en estas virtudes, y fueron buenos con esta bondad ordinaria, fueron amables a los hõ-

bres : mas los que fueron Santos no solo en excelencia de virtud, sino juntamente en doctrina y zelo de la Fè y de las almas , muchas vezes fueron aborrecidos de los hombres. La Iglesia dize : Vuestros Santos, Señor, floreceran como el lirio. El lirio, ò açuzena no tiene el olor como el jazmin, violeta, ò clauellina , suauè y apazible para todos, sino fuerte, y tan vehemente, que a algunos causa dolor de cabeça. Los Santos que plantaron la Fè, que la predicaron, defendieron, y amplificaron, dieron muy buen olor de si; mas no a todos parecio tal. San Pablo, que fue tan excelente Santo, dixo: Nosotros somos buen olor de Christo, para algunos somos olor de vida, para que viuan, y en respeto de otros olor de muerte, con que mueren.

Mas no porque san Isidro era por su mansedumbre, humildad y benignidad tan apazible y amable a los hombres, dexò de padecer sus persecuciones por parte de los embidiosos, y en las assechanças que le ponian en todas sus ocupaciones y trabajos. No tuuo jamas, ni tendra excepcion la regla general, que puso san Pablo, diziendo: Todos los que quieren viuir piamente en Christo, padeceran persecucion: ni aquella proposicion que dixo Christo nuestro bien: Si a mi me perseguieron, a vosotros os perseguiran: jamas tendra excepcion. Porque dizen los buenos Logicos, que la proposicion condicional, para ser verdadera, ha de ser firme consequencia. De donde se sigue necessariamente, que pues entonces no faltò quien perseguiesse a Christo, no es cosa contingente y casual, sino muy necessaria è infallible, que los buenos han sido, y seran perseguidos. El mismo Señor y Redentor nuestro dezia a sus sagrados discipulos, y en ellos a todos los Santos: *Ap de vosotros, quando todos los hombres os alabaràn.*

S. Pablo 2. ad
Timoth. cap. 3.

Ioannis 15.

Titelm sobre
aquel verso del
Psalmo 72. *In
labore hominum
non sunt, & cum
hominibus non
flagrabitur.*
dize de vna gè-
te, que se ca-
pa desta regla:
veale el lector.

Lucæ cap. 6.

Sacase

Sacase desto vna ilacion muy cierta, que es preciso para el infierno el hombre que trata con las gentes, y en toda su vida no topa con quien diga mal del. Y esto no solo es verdad en los Santos que viuen aculla en el siglo, como san Isidro viuia, los quales segun san Pablo, moran en medio de la nacion mala y peruersa, sino tambien en los que viuen en la Religion. Esto suele acaecer en dos maneras, que se deuen tener en memoria. La primera, muchas vezes acaece por ignorancia, ò inaduertencia, auer diferencias entre los buenos acerca de los medios, ò fines particulares, quedando vnidos y conformes, en quanto al vltimo fin, que es Dios nuestro Señor. Y asì dize santo Thomas, que bien puede algunas vezes hallarse guerra justa por entrambas partes por ignorancia, como tambien sabemos, que huuo algunas contien- das entre san Iuan Chrifostomo, y san Epiphanio; entre san Augustin, y san Geronimo; y entre san Geronimo, y Rufino; entre san Bernardino, y nuestro fray Manfredo, que tambien fue sieruo de Dios, como lo atestigua san Antonino su contemporaneo. En la Iglesia de Dios ha auido scismas tan dudosas, que por entrambas partes auia Santos, como san Vicente, y santa Catalina de Sena; q̄ vnos seguian al Papa, y otros al Antipapa, creyendo con buena fee, que era Papa, como acaecio en la scisma de Urbano Sexto, y Clemente su contrario; y en la de san Simaco, y Lorenzo Cardenal, de la qual habla san Gregorio en el capitulo quarenta del libro 4. de los Dialogos. Porque asì como acaece muchas vezes, que mouiendose de noche ruido en vn exercito, acudè a las armas los soldados, y engañados cõ las tinieblas de la noche, pèsando pelear cõ sus contrarios, pelean con sus amigos y cõpañeros, hasta que la

luz del dia los defengaña. De la misma suerte en este mundo lleno de tinieblas è ignorancia acaece hartas vezes, que algunos varones buenos piensan, que van errados otros, que son mejores que ellos: y por esso los persigué hasta que acabada esta vida, la luz de la gloria les descubre que eran sus hermanos, los que tenian por contrarios. Finalmente quien quisiere no escandalizarse, quando viere en las Religiones diuersidad de votos y opiniones, acuerdese, que (como enseña san Gregorio y santo Tomas) aun entre los Angeles buenos que veen a Dios, y gozan de su eterna bienauenturança, ay algunas vezes diuersidad de pareceres y pretésiones, y alguna manera de resistencia quãto a la execucion de algunas cosas, en que Dios no les ha reuelado su voluntad determinada. Fundanse estos grandes Doctores en lo que escriue Daniel, quando refiere que el Angel san Gabriel pretendio alcançar de Dios vna merced para los Iudios, y no pudo salir con ella en veynte y vn dias, por la grande resistencia que le hizo el Angel de los Persas; y no huuo Angel ninguno, que quisieste ayudar a san Gabriel, sino san Miguel Archangel, y todos son santos, y se aman sumamente en Dios. Acaecen tambien las diferencias en las Religiones santas: porque no se hallarà en el mundo junta ò comunidad de buenos, de la qual no se pueda entender lo que dize Iob en el primero y segundo capitulos de su libro, es a saber, que juntandose vn dia los hijos de Dios en su presencia diuina, tambien asistio con ellos Satanas. No ay congregacion de buenos, donde no se halle alguna vez Satanas, ò algunos agentes, y procuradores suyos, que le representen, y hagan viuir en amargura a los buenos.

A san Isidro se le pusieron cótradiciones a la frecuencia

Greg. lib. 17.
Moral.
S. Tho. 1. part.
quæst. 113.

Daniel. cap. 10.

cia de su deuocion, y oracion, y estaciones de las Iglesias, y en otras muchas cosas; mas el siempre conseruò la virtud de la paciencia, y sufrio todas las contradicciones, y nunca se mouio a indignacion, enojo, ni ira, que fuesse pecado; siempre estuuò firme y constante en su deuocion a Dios omnipotente, y en essa opinion era tenido, como lo dize Iuan Diacono. Origenes declarando aquellas palabras de Amos, segun la interpretacion de los Setenta: *Ecce vir stabat super murum adamantinum, & in manu eius adamas*. Estaua vn varon sobre el muro de diamante, y en su mano tenia vn diamante: dize que los justos en la sagrada Escritura son llamados diamantes. Tambien san Geronimo declara este lugar de los justos en el sentido alegorico, y dize que Dios nuestro Señor està sobre los Santos, justificandolos, amparandolos, y defendiendolos: los quales puso por muro fuerte de su Iglesia, y les concedio que se llamen diamantes, para que no siendo rendidos, sino vencedores de todos sus enemigos, digan con el Apostol: Quien nos apartará de la caridad de Christo? la tribulacion? la angustia? la persecucion? nada dello, porque recibe el Señor el diamante en su mano, esto es al varon justo, y le pone a los golpes del martillo, para que a todos sea manifesta su santidad verdadera y solida, y la firmeza de su justicia, como verdadero diamante, y no aparente: porque la santidad y virtud que a qualquier golpe de martillo, y a qualquier persecucion recibe quiebra, y se despedaça, siempre ha sido sospecha. Por esto ofrece Dios el diamante, a que se haga proua de los golpes del martillo, y se eche de ver, que es verdadero diamante: y a esse fin algunas vezes el mismo Dios da los golpes, y tienta, como lo dize Moyses: Tientaos el Señor Dios vuestro, para que sea

Amos 7.

S. Pablo Rom 7.

Deuton. 13. sea manifesto, si le amays. A Dios notoria le es la virtud de cada vno, mas para que lo sea a los hombres, da brauos golpes con tentaciones. Desta suerte tentò a Abraham, y prouò la firmeza de su coraçon, quando dixo: Aora conoçi que temes a Dios, es a saber, haze, que tu, y todos los hombres lo conozcays. Desta suerte se examina, y prueua la virtud y santidad de los verdaderos Santos, para que su firmeza y constancia sea conocida y campee. Estuuò nuestro bendito santo Isidro hecho vn fino diamante de Indias Orientales del Cielo, a los golpes de todas las tentaciones y perfecciones firme, fuerte y constante, y empapado en la deuocion y amor del sumo Dios, y del proximo.

C A P I T V L O . X I .

Era san Isidro diligente meditador de la ley de Dios, y anteponia las cosas espirituales a las temporales.

PROSIGVE Iuan Diacono en la historia de nuestro Santo, diciendo assi: *Y siendo muy diligente meditador en la obseruancia de los documentos de las sagradas letras, anteponia, no las cosas temporales a las espirituales, sino las espirituales a las temporales.*

Dize, que el Santo era muy diligente meditador en la obseruancia de los documentos de las sagradas letras, quiere dezir, que yua con diligencia pensando, como poner por obra lo que enseñan las sagradas letras, que ponía todo su entèdimiento y afecto en la ley de Dios, amandola, y desseando de coraçon cumplirla, y obedecerla, que de dia y noche yua meditando en ella, como dize David del varon justo, para que entèdiendo lo que
Dios

Dios manda, y lo que veda, supiera conformat su vida con la ley de Dios.

Dira alguno, que ciencia podia tener san Isidro labrador de las sagradas letras, hombre del campo dedicado a la labrança del, para que se ocupasse tanto en meditar los documentos, que en ellas se contienen?

Amava el Santo de coraçon a Dios, y con atencion asistia a los sermones y platicas de los Predicadores; y de sus Curas; y esto sin mas ciencia le bastava, para tener su alma que rúmiar toda la semana, y que pensar en la ley de Dios, y en las santas Escrituras. En aquellos tiempos, aunque no florecian tanto las letras en España, como en estos, declarauanse suficientemente al pueblo los principios de la Fè, y ley de Dios: Ocupauanse los Curas mas los Domingos y fiestas en explicar el Pater noster, el Credo, y los mandamientos de la ley de Dios; y la gente comun entendia mejor, y mas distintamente estos principios de la Christianidad, tan necessarios: aora contentanse con saber la doctrina en Romance, la qual aprenden desde niños, y luego asisten deuotamente a los sermones, sin mas cuydado de la doctrina, pareciendoles cosa de muchachos acudir a ella, ò tratar della: y si entendiesen bien, como esto es cosa de muchachos, y supiesesen, que la inteligencia desta cartilla de la Christianidad es tan necessaria, que desde niños deuemos estar muy bien informados en ella; y que es grande pecado, que las personas grandes la ignoren, yo aseguro, que se trataria con mas veras dello, y se declararia al pueblo con mas cuydado el Catecismo, como lo manda el sagrado Concilio de Trento: de suerte que dexando que estas cosas inutiles a parte; y conceptos fútiles y remontrados, asentassen en los coraçones de todos la doctrina

Conc. Trid. ses.
24. cap. 7. de re-
form.

S. Ambr. lib. 5.
sobre el 6. cap.
de san Lucas.

Christiana, y les enseñassen exactaméte la ley de Dios. No sigue la turba y gente popular a Christo a lo alto; no sube a los lugares sublimes, dize san Ambrosio, y por esso baxò el Redentor a los baxos: porque la turba no podia ver a Christo de otro modo, sino en el humilde y llano: con los Apostoles sube, y baxa del monte el maestro de la vida, a ellos comunica las dificultades y questiones de su celestial doctrina, y las cosas altas; a las turbas, las llanas.

Estaua san Isidro tambien enterado de la ley de Dios, y tan aprouechado en la meditacion de los diuinos documentos, que tenia hecha firme resolucion de anteponer las cosas espirituales a las tēporales; las diuinas a las humanas; y las eternas a las caducas y perecederas; y el bien comun al propio: resolucion digna de qualquier Christiano verdadero que trata de salvarse, y considera lo que se le manda en el primer mandamiento de la ley de Dios, y en el Pater noster. Bastauale a san Isidro, meditar estas dos Escrituras sagradas tan breues, para tomar tan acertada determinacion. Auia oydo y entēdiendo, que en el primer mandamiento del Decalogo senos mada, q̄ amemos a Dios nuestro Señor de todo nuestro coraçõ, de toda nuestra alma, de todo nuestro entendimieto, y de todas nuestras fuerças, y q̄ por consiguiente nos guardemos de ofenderle cõ tãto cuydado y temor, q̄ deuemos en la preparacion de nuestros animos tener hecha determinaciõ de morir, antes q̄ ofēdelle; de suerte q̄ ni por alcãçar algũ biē destavida, ni por cõseruarla, ò euitar los mayores males del mūdo, no se ha de cometer vn pecado mortal; antes deuemos morir y rebētar: y assi dize biē los Teologos, q̄ todos los Christianos estamos obligados al martirio en la preparacion del animo. Pues vease, si esto bien pēsado y rumiado traeria siēpre

ocupado a san Isidro en el cumplimiento y execucion de cosa, en que yua su saluacion: y quan grande lastima es, de que no nos empleemos de continuo en esta precisa y necessaria consideracion.

Consideraua mas san Isidro lo que Christo nuestro Redentor nos enseñò en la oracion del Pater noster, que para cumplirse bien, requiere perpetuo cuydado y meditacion. Mandanos alli el Redentor primeraméte, que desseemos, y pidamos a Dios, que sea santificado su santo nombre ansi en la tierra, como en el cielo, que pues lo primero que se nos intima en la ley, es, que amemos, y honremos a Dios sobre todas las cosas: es necessario, para que esso proceda bien, que el mismo Dios nos cõceda, que tengamos zelo, y desseo feruoroso de la hõra de su santo nõbre, y que esta sea la primera de nuestras peticiones, quando nos presentamos a orar delante su diuino acatamiento, que sea honrado y glorificado en la tierra este preexcelso nombre, q̃ en nuestros coraçones en nuestros entédimientos, y en nuestras platicas, y cõuerfaciones sea siempre glorificado, honrado con caridad, amor, y toda reuerencia, como en el Cielo le honran los diuinos Espiritus; no tanto como ellos, que esso es imposible, sino a imitacion de lo que en la bienauenturança es santificado por aquellos soberanos Cortesanos, le hõremos tambien en la tierra los hombres. Lo segundo nos enseña, que con el mismo afecto y desseo (del qual es interprete la oracion) pidamos y desseemos que venga a nosotros su Reyno, que reyne Dios en nosotros en la tierra, como reyna en el Cielo. Reyna en la tierra la codicia, la ambicion, la soberuia, ira, la carne, el mundo, el demonio: quiere nuestro diuino maestro, que cada dia pidamos a Dios, que venga a nosotros su Reyno, a destruyr estos otros Reynos, que tiené tiranizadas
nuestras

nuestras almas, y que sola su diuina Magestad reyne en nosotros por fee, esperança y caridad, y por todas las otras virtudes: porque el Reyno de Dios no consiste en comida ni beuida, sino en justicia, en paz y alegría en el Espiritu santo.

Romanor. 14.

S. Augustin. libr. 2. de sem. Dñi in monte, c. 9. y S. Ambr. li. 5. de sacram. c. 4. aquellas palabras, *Padre nuestro que estás en los Cielos*, por *Cielos*, entienden, los Santos. y S. Cipriano, y S. Aug. entienden de la misma manera aquella palabra *Fiat voluntas tua* *in celo*.

En la tercera peticion pedimos a Dios, que se haga su volúntad así en la tierra, como en el Cielo: porq̄ aunque la volúntad de Dios se haze, y cúple en todas partes, y no ay quié la pueda resistir; mas en la tierra no se haze como en el Cielo: y por los Cielos entiēden S. Cipriano y S. Augustin, los Santos, como se dixo en el cap. 2. En el Cielo todo lo q̄ Dios dize, hazē los Angeles, y todas las almas santas, y en todas las cosas le obedecē puntualmente: en ninguna cosa por minima q̄ sea, se apartan de la volúntad de Dios: allà todos siruē y obedecē a Dios puntualmente con caridad y amor: en la tierra pocos hazē la voluntad del Señor desta manera. Pues dexādo a parte la quarta peticion, en que pedimos a Dios nuestro pan de cada día, que es el sustento y alimēto de nuestras almas la palabra diuina, el pan celestial, la perseverancia en la virtud, la gracia y fauor de Christo, y las otras tres peticiones, que todas se encaminā al bien de nuestra alma espiritual. Tenia poco que meditar san Isidro en solas las tres primeras peticiones, que nos obligan a todos los fieles a desear, pedir y zelar la honra y gloria del nombre de Dios, y el acrecentamiento de su Reyno, y de su obediencia en nosotros: Meditaua el Santo en la obseruancia destos diuinos documentos; tomauase primero residencia a si de lo que cada día se yua aprovechando en esta celestial doctrina; que aunque san Isidro era pobre, humilde, y no tenia letras, sentia tan altamente de Dios, y de la diuina bondad, de su ley y mandamiētos, que conocio se auia de guardar puntualmente,

mente, y de ninguna fuerte quebrátarse, como el jamas los quebrató, sino siépre con toda diligéncia y cuidado los conferuò en su coraçõ, y los obedecio y guardò. Y por todo esto juzgan los Oydores de la Rota, que puede dezir con Iesu Christo: Alabote Padre, Señor, y te doy gracias, Rey del Cielo y de la tierra, porque escondilte estas cosas a los sabios y prudentes, y las reuelaste a los pequeños. Despues consideraua las ofensas infinitas, que cada dia se cometian contra el santo nombre de Dios por los hereges è infieles, por los malos Christianos, que le blasfeman, que le perjuran, que le lleuan con tantos defacatos injuriado, nõbrando a Dios con menosprecio, con vilipendio en sus enojos, iras y riñas, tomando vengança, y satisfaziendo sus passiones, que no pueden con los hõbres, a los quales no se atreué, vltrajado y maltratado cõ impio y nefario atreuimiéto el santissimo y soberano nõbre de nuestro Dios y Señor, cõ animo blasfemo, y de injuriarle. Y aunq las palabras no son blasfemas, se les deuria cauterizar las lèguas a muchos como a blasfemos, por el afecto de irreueréncia que contra el soberano Señor declarã: donde se vee a lojo, que blasfeman de Dios. Es muy cierta la doctrina del grauissimo Doctor fray A-

Al principio de la relacion que hizieron al Papa los tres Comissarios de su canonizacion, Oydores de Rota.

Lib. 2. de iusta hareticorũ punitione, cap. 22.

Veate en mi cronica de los Moros de España, lib. 8. cap.

12.